

FACETAS

En varias ocasiones el artista salsero colombiano radicado en París, Francia, ha llevado su música al formato sinfónico, pero por primera vez, Yuri Buenaventura presenta un trabajo discográfico con estas características.

COLPRENSA, BOGOTÁ

Se trata de 'Manigua', realizado junto a la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia, con 15 canciones que mezclan lo sinfónico con el sentimiento pleno y la voz de Yuri Buenaventura, director artístico y musical del disco, acompañado en la co-dirección de Paul Dury, José Aguirre Ocampo y Juan Andrés Otálora.

La mezcla fue hecha en Argentina, por el nominado al Latin Grammy, Eduardo Bergallo quién ha trabajado con Soda Stereo, Gustavo Cerati, Natalia Lafourcade, entre otros.

"La manigua es la zona de la jungla donde el hombre no puede acceder, esa Manigua encierra desde el origen de la creación misma, la energía principal de la humanidad... la vida. Mis composiciones vienen de allí exactamente, del mito que vive en la Manigua, esa flor delicada y luminosa que satélita nuestra existencia", comentó Yuti Buenaventura.

'Manigua' es, además, el fruto de treinta años de trabajo de Yuri, nacido en Buenaventura, maestro de la salsa colombiana en Europa. El álbum es una

Más de 120 músicos participaron en la grabación de esta producción

Yuri Buenaventura y su propuesta sinfónica



investigación del viaje del tambor por el Pacífico y el Caribe de América, también tiene elementos de la música negra americana y el lirismo que desembarcó en América en el siglo XVII.

Contiene doce temas de la autoría de Yuri y tres canciones más, una en francés (Ne me quitte pas), otra en italiano (Ho capito che ti amo) y una versión en salsa de Francis Cabrel (La quiero a morir).

Más de 120 músicos participaron en la grabación de esta producción que se llevó a cabo en el mes de julio en el auditorio de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, contó con el apoyo del Ministerio de Cultura.

El CD en formato físico ya se encuentra a la venta en exclusiva en treinta supermercados de Carulla de Colombia: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Pereira y Manizales, mientras que el 30 de noviembre estará disponible en las distintas plataformas digitales.

En la noche del día 30, en el Teatro Colón se presentará junto con la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia, bajo la batuta del maestro Paul Dury, quien también ha dirigido la grabación del disco Pazcífico Sinfónico y Fonseca Sinfónico, este último ganador del Grammy.

Yuri creció escuchando música clásica en su casa gracias a su padre, sin embargo, al vivir en el puerto del Pacífico colombiano, Buenaventura, sus gustos y sensaciones musicales se vieron influenciados por el currulao y la marimba. El oriundo de Buenaventura es una persona que no olvida su tierra y que siempre busca la oportunidad para volver y adentrarse en los manglares a escuchar las historias de los pescadores y convertirlas en maravillosas canciones, con las que ahora, en formato sinfónico, deleitará a los capitalinos.

Colombia, quien vio partir a Yuri a tierras extranjeras desde muy joven, esta vez tiene la oportunidad para apreciar y vivir su música, su voz y sus experiencias hechas canciones.

El autor antioqueño retoma el tema del impacto del narcotráfico y la violencia, pero le otorga un nuevo punto de vista en El Cielo a Tiros.

TOMADA DE ELCOLOMBIANO.COM

Dicta la doctrina cristiana que cuando mueren los buenos, van al cielo. Naturalmente, cuando mueren los malos, van al infierno. Pero hay otros tantos, muchos, que no se identifican con lo uno ni con lo otro. Unos que pudieron haber sido buenos, pero que cargan una herencia tan nefasta de maldad que hasta su paso por la vida resulta ser una especie de purgatorio, de karma.

El escritor colombiano Jorge Franco, ganador del Premio Alfaguara de Novela en 2014 por El mundo de afuera, decidió retratar en las páginas de su nuevo libro, El Cielo a Tiros, ese limbo que ha dejado el narcotráfico en ciudades como Medellín.

Esa ficción narra la historia de Larry, un joven paisa que creció con un lastre particular: el de ser hijo de un narcotraficante que trabajó para Pablo Escobar. Él no es un villano, pero su padre fue uno de los peores: hizo parte de ese golpe violento y transgresor que asestaron el dinero fácil, la codicia y las ganas de poder.

Así es como el protagonista crece rodeado de lujos en una de las épocas más peligrosas de Colombia y se enfrenta a ser parte de esa atmósfera de victimarios sin haberlo sido. Es el beneficiario de una anti-cultura, pero procura ocultarla para no revelar los vergonzosos actos de sus antecesores.

Regresar a un tema duro

Han pasado casi dos décadas desde que el autor se metió de lleno a escribir sobre el narcotráfico con Rosario Tijeras (1999). Hubo alusiones al tema en



Una historia de ficción

El eco de la violencia en el nuevo libro de Jorge Franco

obras posteriores, pero de manera tangencial.

Decidió retomarlo, no por seguir hundiendo el dedo en la llaga, sino porque ha notado que muchas personas se han quedado enquistadas en el legado del narcotráfico desde su proceder, aún después de tanto tiempo.

"Yo sentía que no solamente Medellín, sino toda la sociedad colombiana seguía en una dualidad, siempre con un pie en lo legal y otro en lo ilegal. No solo con el narcotráfico, sino hasta en lo más cotidiano", dice Franco.

Hubo varias formas de aproximarse a la creación de Larry. "Una tenía que ver mucho con la memoria. Cuando yo vivía en Medellín a finales de los setenta era fácil encontrarse a estos personajes y de todas maneras, yo los veía y percibía que estaban cargando con una historia que ellos no habían elegido vivir", recuerda el escritor paisa. "La situación era muy compleja en ese momento y yo sentía que estas personas estaban de alguna manera en una especie de limbo, puesto que muchas de ellas no querían llevar la vida delictiva de sus papás, pero tampoco eran abiertamente aceptados en la sociedad".

Este libro está lleno de ruidos, tiros, gritos, reguetón y mucha pólvora, pues empieza un 30 de noviembre durante la alborada en Medellín. Pero la narrativa permite encontrar momentos de silencio, se adentra en la cabeza conflictuada de quien no está en ninguno de los dos panoramas por completo: ni cielo ni infierno. De hecho, ni siquiera tiene una identidad propia.

